



SESIÓN 18 PODER (POWER)

OBJETIVO

El objetivo de esta sesión es presentar a los jóvenes el Espíritu Santo y ayudarles a reconocer la obra del Espíritu en sus vidas.

CONCEPTOS CLAVE

Por nuestro bautismo, recibimos el Espíritu Santo.

Nuestra relación con el Espíritu Santo crece a través de la oración, el silencio, los sacramentos y las Escrituras.

Los dones y frutos del Espíritu Santo son evidencia de su obra en nuestras vidas y son necesarios en nuestras vidas diarias.

TÉRMINOS CLAVE

Bautismo: El primero de los siete sacramentos y la “puerta” que da acceso a los otros sacramentos. Es el primer y principal sacramento del perdón de los pecados porque nos une con Cristo, que murió por nuestros pecados y resucitó por nuestra justificación.

Frutos del Espíritu Santo: Las perfecciones que el Espíritu Santo forma en nosotros como los “primeros frutos” de la gloria eterna.

Dones del Espíritu Santo: Disposiciones permanentes que nos hacen dóciles seguir las indicaciones del Espíritu Santo.

ESCRITURAS: 1 Corintios 12,4-11. 28; Hechos 2,2-4; Gálatas 5,22-23; Lucas 3,22

CATECISMO: 304, 688, 1213, 1294, 2670, 2672

ACERCA DE ESTA SESIÓN DE CONFIRMACIÓN

El Gather comienza la sesión con los jóvenes adivinando qué frutas están presentes en las diferentes variedades de alimentos para bebés. Durante el Proclaim, los jóvenes aprenderán cómo comenzó su relación con el Espíritu Santo y cómo puede continuar creciendo a través de la oración, la recepción de los sacramentos y las Escrituras. El Break es una oportunidad para que los jóvenes compartan sobre cómo pueden crecer en su relación con el Espíritu Santo, centrándose en el conocimiento de los dones del Espíritu. El Send cierra la sesión en oración, pidiendo la presencia del Espíritu Santo.

AL COMENZAR

Por un Send con música, considera invitar un ministro de música para guiar al grupo con alabanzas. Explica que la alabanza es una respuesta, y que solo el Espíritu Santo nos

ayuda a responder apropiadamente a Dios. Motiva a los jóvenes a invitar a que el Espíritu les ayude a alabar y responder, y que interceda por ellos.

SUMMIT

Bienvenida y Oración Inicial (5 min)

Reúne a los jóvenes en el lugar principal de la reunión. Dale la bienvenida a la sesión y comienza en oración.

Summit (20 min)

Divide a los jóvenes en sus pequeños grupos de Confirmación. Usa la sesión modificada de Summit para guiar a los jóvenes en una reflexión de lectio divina sobre las lecturas del domingo.

GATHER

Nombra la Fruta (10 min)

Antes de la sesión, prepara cuatro platos idénticos con varios tipos de purés de frutas varias para bebés en cada uno. Reúne a los jóvenes en el lugar principal. Invita a cuatro jóvenes a pasar al frente para participar en el juego. Haz que prueben los purés y anoten qué frutas creen que son. Después de que todos hayan escrito sus adivinanzas, invítalos a compartirlas con el grupo grande, revelando la respuesta correcta después de cada una. Da un premio a los jóvenes que adivinaron correctamente.

PROCLAIM

Enseñanza “Poder” (10 min)

¿Cuándo Empieza?

Hazles las siguientes preguntas a los jóvenes: ¿Cuál es tu primer día como cristiano? ¿Cuándo comienzas a ser cristiano? Si adivinan el bautismo de inmediato, pregúnteles si saben la fecha en que fueron bautizados.

El bautismo. Tu primer día como cristiano es generalmente cuando eres un bebé. Muchos de nosotros no recordamos haber recibido el Sacramento del Bautismo, pero nuestro bautismo es el punto de partida de nuestra vida cristiana y debemos recordar su significado, incluso si no recordamos la experiencia real.

Nuestro bautismo es el comienzo de nuestras vidas en Cristo. Es el punto de partida de nuestra fe, dones, gracias e incorporación al Cuerpo de Cristo. En ese momento, somos perdonados del pecado original y de cualquier pecado personal. Nos convertimos en hijos adoptivos del Padre; Él nos hace parte de su familia.

También es el punto de partida de nuestra relación con el Espíritu Santo. En nuestro bautismo, recibimos los dones del Espíritu Santo para sostenernos y ayudarnos mientras vamos por la vida. Los dones del Espíritu Santo crecen a medida que crecemos. Cuando recibes la Confirmación, estos regalos están sellados dentro de ti.

Los Dones del Espíritu Santo

Esto significa que, por medio de tu confirmación, compartes más completamente la misión de Jesús y la plenitud del Espíritu Santo. La misión de Jesús es llevar a todos al cielo. Cuando estamos confirmados, esa misión se convierte en la nuestra. Llevar a todos al cielo no es una tarea fácil, por lo que se nos da el poder del Espíritu. El Espíritu viene sobre nosotros en la Confirmación para sellar en nosotros los dones de sabiduría, fortaleza, consejo, conocimiento, piedad y temor de Dios. Todos los dones del Espíritu Santo no se dan para nuestro beneficio, sino que se nos dan para edificar la Iglesia, para proclamar a Cristo y para caminar más plenamente como Sus discípulos. La Confirmación tiene el propósito de enviarte a vivir una vida para Cristo con la ayuda del Espíritu Santo.

CIC 1294

Necesitamos los dones del Espíritu Santo como individuos y como Iglesia. Los dones del Espíritu Santo deben ser usados en nuestra vida diaria. Por ejemplo, la sabiduría podría usarse para ayudar a un amigo en una situación difícil o para navegar por el bien y el mal. Se necesita ciencia cuando nuestros amigos hacen algo mal y debemos defender lo que es correcto. Cuando vemos algo hermoso, en lugar de pasarlo por alto, podemos agradecer a Dios por la belleza de la Tierra. Siempre podemos usar un poco más entendimiento de nuestra fe. El conocimiento es necesario para nuestros estudios escolares y el consejo puede ser útil cuando nos encontramos con un amigo o ser querido en crisis. Los dones del Espíritu Santo están obrando en nuestras vidas todos los días.

En la Confirmación, los dones están sellados dentro de nosotros y, si estamos dispuestos, el Espíritu Santo se derrama sobre nosotros en una renovación de gracia. Pero puede ser difícil entender lo que significa crecer junto con el Espíritu Santo. Más o menos podemos captar a Dios, el Padre. Vemos Sus acciones en las Escrituras, podemos estudiarlo y podemos aprender acerca de Su corazón. Oímos hablar de Jesús en los Evangelios, vemos representaciones de Él en el arte y tenemos un entendimiento de Él a través de nuestra humanidad compartida. Pero el Espíritu Santo se manifiesta en las Escrituras a veces como paloma, viento o fuego, lo que puede dejarnos un poco confundidos.

Conocer el Espíritu

El Espíritu Santo ya está presente a través de nuestro conocimiento de Dios Padre y Dios Hijo. El Espíritu Santo nos ayuda a conocer a Dios, a amarlo y a vivir en su gracia. También podemos conocer el Espíritu Santo a través de la oración, las Escrituras, la Iglesia y los sacramentos. La oración es esencial para conocer al Espíritu Santo. En la oración, podemos comenzar fácilmente a invocar al Espíritu Santo, invitándolo a nuestras vidas.

“Ven, Espíritu Santo”. La Iglesia nos instruye a invocar al Espíritu Santo antes de hacer algo importante. El Espíritu Santo actúa en todas las formas de oración y es el “maestro y la fuente” de la oración. Si te sientes frustrado o no sabes por dónde empezar con la oración, simplemente pídele al Espíritu Santo que te guíe.

CIC 2670, 2672

También podemos llegar a conocer al Espíritu Santo a través de las Escrituras. El Espíritu Santo es el autor principal de las Escrituras y nos ilumina para que podamos entender mejor

la riqueza que Dios nos ha dado en las Escrituras. Podemos pedir la ayuda del Espíritu para leer las Escrituras con más frecuencia, con mayor entusiasmo y con mayor comprensión.

CIC 304

A medida que nuestra relación con el Espíritu crece, también lo hace nuestro aprecio y amor por la Iglesia. El Espíritu Santo trabaja en todos los aspectos de la Iglesia, incluso con aquellos con los que no estamos de acuerdo. Está bien tener dificultad con la enseñanza de la Iglesia mientras estemos abiertos a la sabiduría, el conocimiento y la comprensión que el Espíritu Santo nos está impartiendo con respecto a esas enseñanzas. En última instancia, debemos estar abiertos a la inspiración del Espíritu Santo para ayudarnos a comprender, amar y afirmar estas enseñanzas.

El Espíritu Santo aviva los sacramentos, específicamente en la Misa, durante la cual el Espíritu Santo nos lleva a la comunión con Cristo. En la Reconciliación, después de haber sido limpiados del pecado, el Espíritu Santo mora en nuestros corazones y nos ayuda a ser más como Cristo.

CIC 688

Para que crezcamos en relación con el Espíritu Santo, debemos ser más constantes en nuestra oración, escuchar cuando incita en el silencio, permitirle que se mueva, tener una apertura a la voluntad de Dios y regresar regularmente al Sacramento de Reconciliación para preparar nuestros corazones como su morada, su hogar. A medida que aumentamos nuestro entendimiento, podemos reconocer más fácilmente la obra, el movimiento y los frutos del Espíritu Santo.

Los Frutos del Espíritu Santo

Los frutos del Espíritu Santo son amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza. Estas son manifestaciones concretas del Espíritu que podemos ver en nosotros mismos y en los demás. Alguien que tiene un gran autocontrol o que es muy generoso está experimentando los trabajos del Espíritu. Pero también podemos ver los frutos del Espíritu Santo trabajando en nuestras vidas. ¿Eres extremadamente amable? ¿Experimentas la paz, incluso en situaciones estresantes? ¿Es fácil para ti encontrar la alegría en la dificultad? Alaben al Espíritu Santo por estos frutos. El Espíritu Santo no está tratando de ocultarte, quiere transformarte y renovarte, especialmente cuando te preparas para recibir el Sacramento de la Confirmación.

BREAK

Diálogo en Pequeños Grupos (15 min)

Divide a los jóvenes en sus pequeños grupos de Confirmación. Comienza en oración y luego usa las siguientes preguntas para facilitar un diálogo:

- ¿Quién es alguien que conoces que vive su vida con la abundancia del Espíritu Santo? ¿Qué distingue a esta persona?
- De todos los dones del Espíritu Santo, ¿cuáles ves claramente que están funcionando en tu vida? (*sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad y temor del Señor*)
- ¿Qué regalos vienen fácilmente para ti? ¿Qué dones son más difíciles de fomentar?

- ¿Qué frutos del Espíritu Santo ves trabajando en tu vida? (*amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza*)
- ¿Qué frutos son más fáciles para ti? ¿Con qué frutos luchas? ¿Cómo puedes crecer en los frutos más difíciles?
- ¿Cómo puedes abrirte más a los dones y frutos del Espíritu? ¿Cómo puedes reconocerlos más?

Folleto de Escritura y Reflexión (20 min)

Entrega a cada joven una copia del folleto Los dones del Espíritu Santo y anímalos a leer cada versículo y dedicar tiempo a reflexionar sobre lo que les sorprende. Luego invítalos a usar el volante para reflexionar y escribir un diario sobre las formas prácticas en que pueden crecer en los dones del Espíritu Santo. Anímalos a elegir un don en el que quieran crecer esta semana. Invítalos a volver a leer el versículo bíblico del volante que acompaña a ese don, y anímalos a leer ese versículo todos los días de esta semana.

Después de que los jóvenes hayan terminado sus reflexiones, pídeles que encuentren un compañero en su pequeño grupo con quien compartir sus reflexiones. Una vez que hayan terminado de compartir, haz que respondan la siguiente pregunta:

- ¿Cómo podemos responsabilizarnos mutuamente del crecimiento que nos gustaría fomentar con respecto a los dones del Espíritu Santo?

SEND

Oración Final (10 min)

Reúne a los jóvenes en el lugar principal y cierra la sesión orando la oración del Espíritu Santo:

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía tu Espíritu y serán creados. Y renovarás la faz de la tierra. Oh, Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo, haznos dóciles a sus inspiraciones y permítenos gozar de Su consuelo. Amén.

Anima a los jóvenes a continuar orando esta oración a lo largo de su preparación para la Confirmación. Anímalos a rezar una vez al día, específicamente pidiendo que los dones y frutos del Espíritu Santo sean más evidentes en sus vidas diarias.